

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, Shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

¿Qué se hace con el dinero?

“Habla, ahora, a los oídos del pueblo, y que pidan prestado, cada hombre, de su compañero, y cada mujer, de su compañera, objetos de plata y objetos de oro.” (Shemot 11:2)

Con la salida de Egipto, los Hijos de Israel obtuvieron una gran riqueza, tanto por lo que tomaron de la tierra de Egipto como por lo que tomaron de los egipcios que murieron en el Mar de Juncos. En Egipto, *Hakadosh Baruj Hu* les ordenó: “... y que pidan prestado, cada hombre, de su compañero, y cada mujer, de su compañera, objetos de plata y objetos de oro”. Asimismo, el Pueblo de Israel se enriqueció con los despojos del mar, al punto que dijeron *Jazal* que todo judío salió de allí con noventa asnos libios —que soportan mucha carga porque son fuertes— cargados con abundante plata y oro. Y Moshé Rabenu tuvo que sacar a los Hijos de Israel a la fuerza de allí, de las orillas del Mar de Juncos, pues les era difícil separarse de los tesoros que el mar había dejado allí.

Debemos meditar acerca de todo este tema. La adquisición de los despojos de Egipto fue por medio de préstamo y no como obsequio, como indica el versículo que nos ocupa y el versículo (Shemot 12:35): “Y pidieron prestado de Egipto objetos de plata y objetos de oro, y vestidos”; mientras que en referencia a los despojos del mar no se utiliza la expresión “tomar prestado”, sino que se da a entender que les fueron dados como obsequio absoluto. ¿Por qué el botín de la tierra de Egipto no fue dado como obsequio, mientras que el del mar sí?

A mi parecer, se puede explicar que precisamente *Hakadosh Baruj Hu* le dio al Pueblo de Israel parte de las posesiones como obsequio, y parte como préstamo, porque podía llegar a suceder que una persona llegare a decir que las mitzvot de Hashem le son difíciles —pues existen muchas mitzvot que requieren de un gasto grande de dinero, como, por ejemplo, la compra de unos tefilín embellecidos, mezuzot, las Cuatro Especies, etc.—, y argumentar en su defensa que le cuesta mantenerse con tantos gastos como estos. Entonces, *Hakadosh Baruj Hu* le respondería a esta persona que debe saber que parte de las posesiones que guarda consigo no le fue dada como obsequio absoluto, sino solo como un préstamo, y que esas posesiones se las prestó Él, Hashem; y la forma de “pagarle” de vuelta es invirtiendo en las mitzvot.

Es cierto que una parte le fue dada a la persona como obsequio para que con ello atienda sus necesidades; pero otra parte le fue dada en préstamo, para que no le fuera difícil cumplir con las mitzvot, ya que éstas son las “posesiones” de *Hakadosh Baruj Hu* que se encuentran en poder de la persona. Esas posesiones que le fueron dadas en préstamo fueron con el fin de que la persona cumpla las mitzvot con ellas. Resulta que, para el cumplimiento de las mitzvot, la persona no hace uso del dinero o posesiones que le fueron dados como obsequio particular, sino de lo que recibió como préstamo.

Y así se cuenta acerca de Ribí Jaím Pinto, ziaa, quien tenía la costumbre de no irse a dormir en las noches antes de haber repartido a los pobres todo el dinero que tenía consigo, porque él comprendía que, si tenía dinero en su poder, entonces, tenía que cumplir la mitzvá de tzedaká. ¿Por qué habría de conservar un centavo si no proveía ningún beneficio en su bolsillo? Un hombre como este es de los que aprecian su dinero, porque conoce su valor; él sabe que el dinero sirve para agrandar su porción en el Mundo Venidero.

Bienaventurada la persona que comprende y sabe hacia dónde encaminar su dinero y en qué invertirlo. La persona podría —*jas vejaila*—, gracias a su dinero, heredar el Guehinam, o, por el contrario, adquirir muchas mitzvot, realizar buenas acciones y ameritar a las masas, con lo que será merecedor de su buena porción en el Gan Eden. Así cuentan nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Bavá Batrá* 11a), acerca del rey Munbaz, quien gastó su fortuna dándola a los pobres en un año de carencia. Sus familiares le dijeron: “Tus ancestros guardaron tesoros de todo lo bueno, ¿y tú vienes a gastarlos todos?”. Munbaz les respondió: “Mis ancestros guardaron tesoros aquí abajo; yo guardo tesoros en las Alturas, pues dice el versículo: ‘E irá por delante de ti tu rectitud y Hashem Mismo te recogerá’”.

Así se conducen los Tzadikim, quienes comprenden el gran valor imbuído en el dinero que ellos tienen en su poder, y aumentan con él los deseos del Cielo.

¡Cuán maravillosas son esas acciones! Los Tzadikim comprenden de forma clara que el dinero que tienen en su poder está en condición de préstamo, con el fin de cumplir con él Torá, mitzvot y buenas acciones. Por ende, cuando se les presenta alguna mitzvá, están prestos con alegría a distribuir todo su dinero en favor de aquella mitzvá, porque esa es la meta para la que *Hakadosh Baruj Hu* nos da el dinero. Por ende, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca del versículo (*Devarim* 14:22): “diezmar, diezmarás”, que quiere decir “separarás el diezmo para que así se multiplique tu dinero”.

3 de shevat de 5785
1 de febrero de 2025

919

Bo



Hilulá

3 de shevat
Ribí Yosef de Amishnov.

4 de shevat
Ribí Moshé Leib de Sassov.

5 de shevat
Ribí Jaim Yeshaiá Hachohén,
autor de *Misguéret Hashulján*.

6 de shevat
Ribí Yom Tov Lipman,
autor de *Óneg Yom Tov*.

7 de shevat
Ribí David de Laluv.

8 de shevat
Ribí Yosef Gayan,
Av Bet Din de Bengasi, Libia.

9 de shevat
Ribí Yaakov Katina,
autor de *Rajmé Av*.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

El que se dedica a la Torá ve una gran luz

En mi opinión, la plaga de la oscuridad fue un maravilloso mensaje didáctico para el Pueblo de Israel.

Hakadosh Baruj Hu quiso que los Hijos de Israel vieran la diferencia entre la oscuridad y la luz, es decir, entre Egipto —que estaban inmóviles en medio de la oscuridad— y los Hijos de Israel —quienes gozaban de mucha luz, como dice el versículo: “Y para todos los Hijos de Israel, había luz en sus asentamientos”—. *Hakadosh Baruj Hu* quiso enseñarles a los Hijos de Israel una moraleja para la continuación de su futuro espiritual. Tenían que saber que la plata no provee la dicha anhelada, ni el oro trae la luz, porque he aquí que Egipto, con todo su oro, es un pueblo que vive en la oscuridad. Quien no tiene Torá nunca será feliz, ni sentirá alguna vez satisfacción total, realización ni alegría; a pesar de toda la riqueza que pueda tener, vivirá en la oscuridad.

En contraste, para los Hijos de Israel “había luz en sus asentamientos”, porque en corto tiempo, sus pies iban a dirigirse hacia el Monte Sinai para recibir la sagrada Torá. Y aquel que tiene Torá en las manos y cumple con las mitzvot de *Hashem Yitbaraj* recibe una gran luz, y una gran dicha embarga su corazón; dicha persona está alegre y con regocijo a lo largo de toda la vida. Esto es lo que *Hakadosh Baruj Hu* quiso que entendieran los Hijos de Israel, que no es adecuado perseguir la plata y el oro, porque al final, todo acaba perdiéndose y después solo queda la oscuridad y las tinieblas. Solo vale la pena ir en pos de la Torá y de las mitzvot, porque ellas proveen de vida dichosa a aquellos que se dedican a ellas.

Y, en efecto, los Hijos de Israel se llevaron este mensaje al corazón y ya desde ese momento aborrecieron la plata y el oro; no fueron presos del deseo por ellos. En aquellos días de oscuridad, los Hijos de Israel entraron en las casas de los egipcios y descubrieron sus tesoros ocultos. Y a pesar de que podrían haber tomado de las posesiones de los egipcios para sí mismos, no llevaron su mano a esas posesiones y no tomaron ni de la plata ni del oro de los egipcios, porque comprendieron que eso no constituía la dicha misma. Es una pena ir detrás de ello, pues todo el que va detrás de ello acaba en la oscuridad.

Y sobre el versículo (*Shemot* 12:36) “Y Hashem dio gracia al pueblo a los ojos de los egipcios, y [los egipcios] les prestaron...” escribe el Sifé Jajamim: “A la fuerza les prestaron, porque los egipcios vieron que los Hijos de Israel habrían podido tomar todo lo que hubieran querido durante los días de oscuridad, sin que hubiera nadie que los pudiera detener, y aun así, no tomaron nada. Por esto, encontraron ‘gracia’ a los ojos de los egipcios, y éstos les prestaron a la fuerza todo lo que tenían”.

Tenemos, entonces, que los Hijos de Israel no persiguieron las posesiones de los egipcios y no las tocaron, porque comprendieron que todo el que persigue la plata y el oro, y tiene la cabeza metida en la búsqueda de la riqueza, su vida es una vida en oscuridad. En contraste, el que persigue la Torá y las mitzvot, amerita una vida dichosa de luz y brillo. “Y para todos los Hijos de Israel había luz en sus asentamientos”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El poder de la Inclinação al Mal

Tuve una experiencia en la que me pude pecar de cómo la Inclinação al Mal trata, con todas sus fuerzas, de hacer errar al hombre y desviarlo del cumplimiento de las mitzvot. Un día de *Jol Hamoed Pésaj* de 5771 (2011), estaba recibiendo al público, cuando entró un joven cuya apariencia estaba muy lejos de ser la de una persona temerosa de Hashem. No obstante, muy pronto, comprendí —por lo que había logrado conversar con él—, que, *besiatá Dishmaia*, él había logrado reconocer la luz del judaísmo y, *baruj Hashem*, se encontraba dando sus primeros pasos en el mundo de la teshuvá, lo cual me llenó el corazón de alegría.

Pude apreciar la mano de la Providencia Divina, cuando el joven me contó cómo fue que había logrado llegar donde mí. Me dijo que unos días antes de Pésaj había estado en un *Bet Midrash* y a su mano había llegado mi libro *Kérem David* sobre el *Tratado de Avot*. Él había comenzado a leer el libro y, a través de él, su alma comenzó a inclinarse hacia el temor del Cielo y a amar a *Hashem Yitbaraj*. Entonces, se le ocurrió venir a visitarme para recibir una bendición.

Le agradecí a *Hashem Yitbaraj* que me había dado ese mérito y, obviamente, reforcé al joven con palabras de Torá, y lo exhorté a continuar en su acercamiento a Hashem. Y para acercar aún más su corazón, le ofrecí que a la mañana siguiente viniera a la plegaria de Shajarit, al minian del cual generalmente participo, y el joven accedió a mi invitación.

Para mi pesar, aquella noche tuve un dolor fuerte de garganta acompañado de fiebre y escalofríos. Me sentí muy mal y no pude siquiera cerrar los ojos en toda la noche. Solo cerca del amanecer, pude conciliar el sueño por muy corto tiempo.

Con el amanecer, sentí a la Inclinação al Mal dirigirse a mí exponiendo preocupación por mi salud. De pronto, escuché una voz dentro de mí decir: “No es apropiado que hoy salgas en público. Estás cansado y débil; todos tus miembros te duelen. Y, además, ¿no has dormido en toda la noche! Y ya nos han enseñado *Jazal* que cuando por fuerza mayor uno no puede cumplir una mitzvá, está exento de hacerlo”.

Casi me dejé convencer por las palabras de la Inclinação al Mal, y decidí que iba a rezar a solas, en casa. Pero, de pronto, recordé a aquel joven que se estaba acercando al judaísmo a quien le había dicho que viniera a rezar Shajarit conmigo en el *Bet Haknéset*. Y me dije que, seguramente, él llegaría, como lo había prometido. Entonces, cuando no me viera en la tefilá, muy probablemente su corazón se enfriaría en el servicio a Hashem. Y toda la culpa recaería sobre mí —*jas vejaila*—. De inmediato, junté fuerzas, me levanté y fui con diligencia a la tefilá. En efecto, al llegar al *Bet Haknéset*, vi al joven esperándome en la puerta, quien me extendió la mano en saludo.

Luego de la tefilá, hablamos un poco más, y volví a exhortarlo a observar las mitzvot y a amar a Hashem.

De esta forma, vi cuán grande y poderosa es la fuerza de la Inclinação al Mal, la cual no desperdicia ningún medio para desviar al hombre del servicio a Hashem. Por lo tanto, la persona debe cuidarse de no dejarse incitar por la Inclinação al Mal, ni siquiera una sola vez.



DIYRÉ JAJAMIM

Un tesoro de *segulot* de Marán, Sar Hatorá

“Y no dejó al Destructor venir a sus casas a golpear.” (Shemot 12:23)

En el libro *Bet Imí*, la Rabanit R. Savión, hija de Marán, Hagaón, Harav Jaim Kanievski, *zal*, relata lo siguiente:

En la casa de mis padres, había una gran cantidad de *birconim* —cuadernillos con el *Bircat Hamazón*, la bendición que se dice después de la comida—, que tenían impresa también la bendición *Asher Yatzar*. Estos *birconim* se los había traído Ribí Shimshon Halperin a mi madre para que los repartiera.

En efecto, mi madre repartió muchos de esos *birconim* entre las mujeres, exhortándolas a decir la bendición *Asher Yatzar* palabra por palabra y poniendo mucha intención. Mi madre incluso colgó en nuestra casa el texto de dicha bendición, impreso con letras grandes, fácilmente legibles. Tanto mi madre como mi padre se preocupaban y eran muy meticulosos en leer la berajá de ese texto. Según me contó mi madre, las mujeres que se reforzaron en la recitación de la bendición, leyéndolas de un impreso y con intención, vieron grandes salvaciones. Mi madre aconsejaba esta *segulá* para atender varios problemas, particularmente para la cura de problemas intestinales.

Mi madre nos relató que una mujer del extranjero vino a nuestra casa y le contó acerca de varios problemas que estaba atravesando, uno detrás de otro. Mi madre quiso mucho ayudarla y le contó acerca de la *segulá* de *Asher Yatzar* que tanto había ayudado a muchos. Le sugirió que aceptara decir la berajá con intención, leyéndola de un sidur. Le contó acerca de la virtud de la berajá, y la mujer se entusiasmó mucho y le dijo: “Quién como yo conoce de la gran virtud de la *segulá*”.

Y la mujer procedió a contarle a mi madre: “Hace medio año, mi padre enfermó y tuvo que hacerse una operación en el corazón. Después de la operación, el médico se dirigió a nosotros y, moviendo la cabeza, dijo que temía que la operación hubiera afectado a nuestro padre, y que no podría controlar las necesidades físicas. La noticia nos cayó como un balde de agua fría. No sabíamos qué hacer. No había solución. Decidí dirigirme a Quien se sienta en las alturas. Quise reforzarme en algún asunto que le diera méritos a mi padre.

”Ya que para mí es muy difícil rezar en el *lashón hakódesh* y todas mis plegarias las digo en inglés, acepté sobre mí misma decir la berajá *Asher Yatzar* en el *lashón hakódesh*, leyéndola de un sidur. Aun cuando pensé que aquello era algo sencillo, resultó para mí ser muy difícil. ¡Cada vez que decía la bendición, me tomaba casi media hora! Y, a veces, me veía obligada a decirla a la mitad de la noche, cuando el sueño me cerraba los ojos.

”No obstante —concluyó la señora—, la *segulá* dio frutos, y después de tres semanas ¡mi padre se recuperó por completo!”.

Mi madre tenía un tesoro de *segulot* médicas en todos los ámbitos; para todo achaque, tenía una *segulá*. Y en lo que respecta a *segulot* médicas, solía recordar decir siempre, antes de tomar cualquier medicamento, la plegaria: “Que sea Su voluntad que esto en lo que me ocupo [para sanarme] me sirva para cura completa, pues Tú eres el Médico gratis”.

Dolor de dientes: una *segulá* del abuelo, el Steipler, en *Kidush Halevaná*, después de “*keshem sheani roked...*”, era decir “... *caj lo yujelú col oyevay lingoa bi leraá, veló yihié li (o ploni) keev shinaim*” (... así mismo, que no puedan todos mis enemigos tocarme para hacerme mal; y que no tenga yo [o fulano] dolores de dientes”).

Una vez, a mi abuela, la Rabanit Kanievski, le sobrevinieron unos fuertes dolores de dientes. Mi abuelo la mencionó en el *Kidush Halevaná* y de inmediato, le cesaron los dolores. Mi abuela se lo contó a mi padre, pero le advirtió no contarle a nadie más, para que no se difundiera que el abuelo era un obrador de maravillas, y entonces aumentarían los que venían donde él, y él tuviera que reducir su tiempo de estudio.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Nada ni nadie se puede alejar del Creador

“Y dijo Hashem a Moshé: ‘Ven donde el faraón, porque Yo endurecí su corazón.’” (Shemot 10:1)

¿Cuántos Grandes de Israel se extrañaron del lenguaje de este versículo! ¿Por qué dice “Ven donde el faraón” y no “Ve donde el faraón”?

Ribí Janoj Tzvi de Bendin, el yerno de Ribí Yehudá Leib de Gur, autor del *Sefat Emet*, en su libro *Yicahén Peer*, dice:

Mi querida esposa, Feige, dice así:

¿Por qué Hashem le dijo a Moshé “Ven donde el faraón”, y no le dijo “Ve donde el faraón”? Porque *Hashem Yitbaraj* tranquilizó, por así decirlo, a Moshé respecto del difícil encargo de ir donde el rey de Egipto, diciéndole: “Ven conmigo; vamos, iremos ambos juntos hacia el faraón...”.

Y el Rav, el Tzadik, Ribí Menajem Mendel de Kotzk, dijo que *Hakadosh Baruj Hu* no le dijo a Moshé “Ve donde el faraón”, **porque nunca nadie sale de la cercanía de Hashem Yitbaraj; y es imposible que persona alguna se pueda alejar del Creador**, ya que Su gloria llena toda la tierra entera. Por eso, Hashem le dice aquí a Moshé: “Ven conmigo donde el faraón; Yo estoy contigo a donde vayas”.

La plaga de *arbé* (‘langostas’) está insinuada en *far-ó*

“Y dijo Hashem a Moshé: ‘Ven donde el faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus súbditos.’” (Shemot 10:1)

Los comentaristas expresan su asombro: ¿de dónde sabía Moshé que él tenía que advertirle al faraón acerca de la plaga de *arbé*? ¡Si *Hakadosh Baruj Hu* no le había dicho nada acerca de esa plaga! A continuación, brindamos una respuesta interesante:

En nombre del Gaón, Ribí Shimshon de Ostropoli, *záaa*, el Jatam Sofer cita que las letras en hebreo *bet*, *vav*, *mem* y *fe* —letras que se pronuncian con los labios— y las letras *álef*, *he*, *jet* y *ain* —guturales— se pueden intercambiar ya que el origen de su pronunciación es el mismo.

Si de la palabra *far-ó* (פֶּרַע: ‘faraón’) cambiamos la *fe* (פֶּרַע) por la *bet* (ב), y la *ain* (פֶּרַע) por la *álef* (א), podremos formar la palabra *arbé* (אַרְבֶּה: ‘langosta’). Y eso fue lo que le insinuó Hashem a Moshe al decirle *bo el far-ó* (‘ven donde el faraón’), que las letras de la palabra *bo* (בּוֹ: ‘ven’) donde la palabra *far-ó* (פֶּרַע: ‘faraón’) fueran intercambiadas; es decir, que intercambiara las letras de la palabra *בּוֹ* (*bo*) en la palabra *פֶּרַע* (*far-ó*), y así resulta *אַרְבֶּה* (*arbé*).

De esta forma, se comprende la continuación del versículo, que dice: “Para colocar estas señales Mías en su seno”; y en hebreo, la palabra para “señales Mías” es *ototay* que, a su vez, significa “letras”. Es decir, Hashem le dijo a Moshé que colocara estas “letras” en el seno de la palabra *far-ó*, y así poder formar la palabra *arbé*; y esa es la plaga que Moshé debía anunciar y con la que Hashem iba a golpear a Egipto seguidamente.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La más elevada de las virtudes: el silencio



Entre los puntos centrales de la parashá que nos ocupa, se encuentra el maravilloso milagro de que “a ninguno de los Hijos de Israel hubo perro que le ladrara”. Como recompensa a los perros por haberse callado, la Torá decretó que siempre que haya una carne que resulte *nevelá* o *terefá*, que está prohibido consumirla, les sea arrojada a los perros.

Hay quienes preguntan cuál es la diferencia entre la recompensa de las ranas y la recompensa de los perros. Las ranas que, en cumplimiento de la palabra de Hashem, entraron a los hornos voluntariamente —y a las que se les hizo el milagro de que no fueran consumidas por el fuego— recibieron como recompensa que tuvieran vida larga, así dice el *Baal Haturim* en el versículo 1, mientras que, por mantenerse callados, los perros recibieron como recompensa toda carne que resulte *nevelá* o *terefá*. ¿Por qué las ranas que entraron a los hornos recibieron como recompensa vida larga mientras que los perros recibieron una recompensa para todas las generaciones?

Ribí David Twerski de Talne, Ucrania, esclarece que de aquí tenemos prueba de que el abstenerse de decir algo a un compañero es una gran virtud, mayor que la de entrar al fuego por el compañero. Ese es el poder del silencio. El *Midrash* dice (*Ester Rabá* 6): “Rajel adoptó la porción del silencio. Vio el sufrimiento de su hermana y calló. Biniamín, el hijo de Rajel, también adoptó el silencio. Y hay que saber que la piedra de Biniamín en el *Joshen* era de *yashefé* (ישפה), lo que representa el hecho de que Biniamín sabía acerca de la venta de Yosef, pero calló. La palabra en hebreo *yashefé* se puede dividir en dos, y se obtiene *yesh pe* (ישפה) que significa ‘hay boca’ e implica que a pesar de que la persona tiene qué decir, se abstiene.

El Ribí Hakadosh, Ribí Moshe Leib de Sassov, solía decir: “Una sola vez que un judío se abstiene de abrir la boca y se aguanta, y no

se enoja ¡equivale a más de mil ayunos!”.

El silencio es poderoso. El silencio es una expresión de profundidad, que revela un estado de ánimo estable y firmeza de condición. La más elevada de las virtudes es el silencio. Y son conocidas las palabras del Gaón de Vilna, en su carta, en nombre del *Midrash*: “Por cada instante que la persona mantiene cerrada la boca amerita una luz guardada solo para personas especiales, ¡que ningún ángel ni criatura puede evaluar!”.

Si rebuzna, es un burro

En la ciudad vieja de Jerusalem, había un niño que vendía galletas calientes en una bandeja. Uno de los transeúntes se percató de que la bandeja era antigua y de oro, y tenía un gran valor monetario. Como se dio cuenta de que el niño que sostenía la bandeja no tenía idea del valor de la bandeja, le dijo: “Niño, si quieres, te compro todas las galletas y la bandeja por cien shekels”. El niño pensó que si el hombre estaba ofreciéndole cien, por lo visto, la bandeja valía por lo menos ciento diez, de modo que se rehusó.

El niño quiso ver cuánto deseaba aquel hombre la bandeja, de modo que le dijo: “Si usted quiere, podríamos hacer un cambio. Deme su burro y yo le daré la bandeja”. El hombre accedió de inmediato, de modo que el niño se dio cuenta de que esa bandeja, por lo visto, valía varios miles. El niño se negó, a menos de que el hombre le mostrara cómo hace un burro, y el hombre, ni corto ni perezoso, comenzó a rebuznar como un burro...

El niño comprendió que, si ese hombre estuvo dispuesto a rebuznar como un burro en medio de un lugar tan concurrido como aquel, quería decir que lo que tenía en manos era de mucho más valor, que por lo menos valía unas decenas de miles. Le dijo al hombre: “Escuche, un burro no lo hace así, parado en dos patas”.

El hombre, entonces, se encorvó y se puso en cuatro, y comenzó a rebuznar en voz alta.

Los turistas comenzaron a congregarse alrededor, y a tomar fotografías y videos de aquel hombre. El niño se dijo que si ese hombre estaba dispuesto a rebajarse de esa forma, entonces, eso significaba que tenía millones en la mano. Entonces, el niño le dijo al hombre: “¿Sabe qué?, puede levantarse... Yo no trato con burros”.

El hombre pensó: “¡Qué tonto he sido! Si me hubiera callado desde el principio y le hubiera preguntado cuánto él quería por la bandeja junto con las galletas, la bandeja ya habría estado en mis manos. Rebuzné como un burro ¡y quedé como un burro!”.

La alusión: muchas son las veces en las que nos encontramos con personas a las que tenemos mucho qué decirles; o, en el momento de una trifulca, pensamos que tenemos qué decir. Debemos saber que no siempre es apropiado abrir la boca. El permanecer callados en medio de una disputa es lo que traerá bendición, ya que en el momento de la discusión no sopesamos debidamente las palabras y es muy probable que provoquemos más daño que beneficio.

El silencio, entonces, no es solo no cometer transgresiones. El silencio, de hecho, es también un canto. El silencio es el mayor canto que existe, mucho más que la canción más linda que haya. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen: “¿Qué canto sostiene el mundo? ‘Cuelga la tierra sobre la nada’ (*Iyov* 26:7), que quiere decir que todo depende del silencio. Cuando la persona sabe callar en honor al Cielo, cuando está por estallar y quiere decir más de cuatro cosas para herir al oponente, y demostrarse más importante, y, en vez, lo que hace es “gritar” silencio en honor del Cielo, ¡eso es de lo más grande!”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555